



Encuentro Inicial: participamos, transformamos.
20 y 21 de noviembre. Sevilla

RELATORÍA

Mesa1. Analizamos la situación de la Participación social en España

Tomás R. Villasante.

(Profesor emérito de la Universidad Complutense. Miembro del equipo CIMAS)

“¿Por qué lo llaman participación cuando quieren decir comparsa?” Titular que toma de la publicación local “El Topo tabernario”.

Haciendo un recorrido desde los años 70, hasta acá. En la transición, lo que aprendimos a hacer es movimientos sociales y lo que no conseguimos aprender es a organizarnos en “partidos transformadores”, y eso me parece que seguimos en las mismas.

¿Qué aprendimos de los movimientos sociales de los años 70 y principios de los 80?

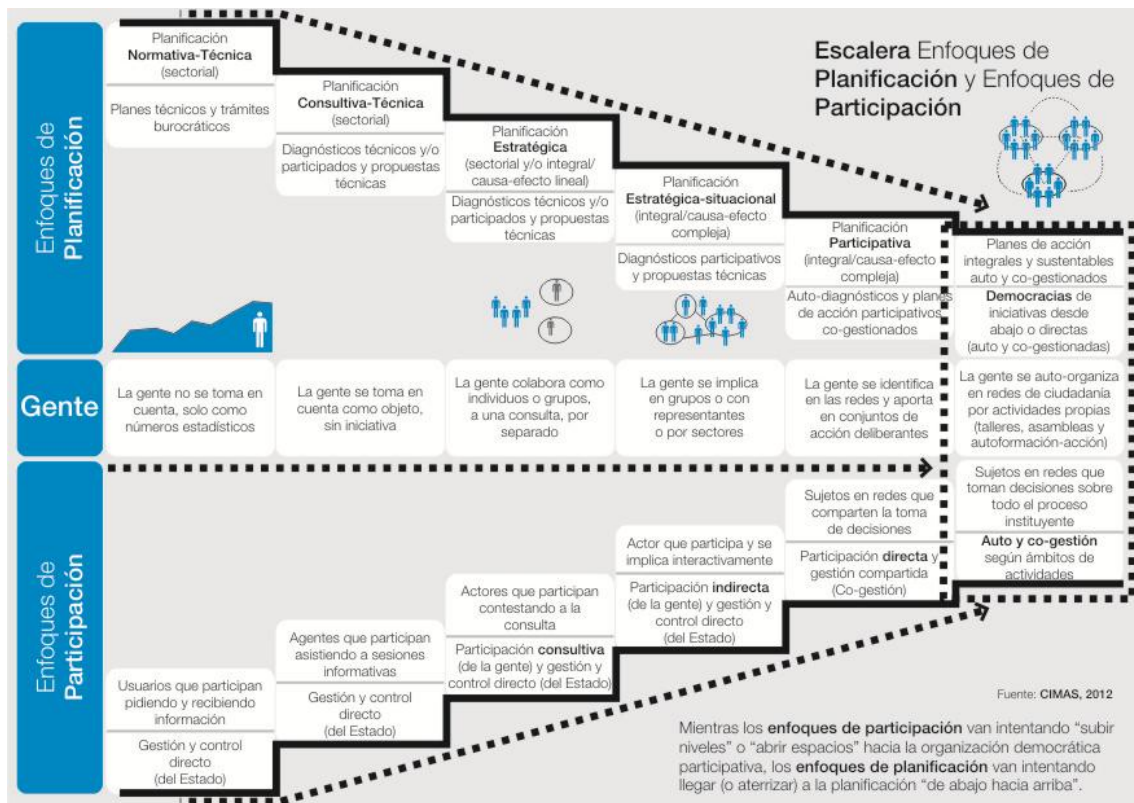
Básicamente, que el sindicato Comisiones Obreras no estaba permitido por la legalidad y era asambleario, pero cuando llegamos a la democracia electoral que tenemos, se convirtió en un sindicato con muchos afiliados, aunque cada vez menos. Y los movimientos asamblearios suenan raros ahora en el movimiento de los trabajadores. ¿Qué aprendimos en el movimiento vecinal? Que en los barrios éramos asamblearios, y ¿ahora que tenemos? Dirigentes de las asociaciones de vecinos que llevan 15-20 años de presidente o en la directiva y que dicen que son insustituibles, entre otras cosas porque la mayoría de los jóvenes no quieren aparecer por las asociaciones de vecinos. Algo está fallando. Hemos pasado de movimientos asamblearios en el sentido de que cualquiera de un barrio o de un trabajo accedía a reunirse con sus compañeros para ver cuáles eran los problemas, a institucionalizar los movimientos, a hacer sistemas “representativos” dentro de los movimientos donde los que son electos dicen tener la legitimidad para sustituir a las bases sociales.

Después vino una generación que ha ido construyendo desde el movimiento contra la OTAN, el movimiento O`7% y luego contra la deuda externa, etc. El movimiento feminista, ecologistas, que comenzaron a trabajar de nuevo creando grupos desde abajo, asamblearios, trabajando con talleres de pequeños grupos que construían colectivamente y que pretendían tener repercusión en la sociedad, y algunas cosas se consiguieron, como el movimiento contra la mili obligatoria. Pero no conseguimos durante la primera transición construir un proceso político realmente transformador. Hay que recordar que el partido comunista prácticamente se auto-disolvió, por no decir que se suicidó en un proceso de peleas internas que yo diría que siguen todavía. Los otros partidos paralelos se fueron disolviendo por incapacidad de moverse en el proceso electoral, cuando aquellos militantes se movían muy bien en los procesos sociales, en los procesos contra el franquismo, de participación social de talleres, barrios, etc. El PSOE se encargó de recoger a muchos de estos militantes, y darles una salida fuera de los movimientos.

Desde los finales de los 80 y principios de los 90, y sobre todo metidos en el 2000, todos estos movimientos fueron construyendo otro estilo de hacer las cosas. Hasta finales de los años 90 no llega una gran población inmigrante, pero ya el movimiento 07 y contra la deuda externa si tenía en cuenta las problemáticas de los migrantes. Decía: hay migrantes porque nosotros estamos explotando desde Europa a los países de África, Europa y demás sitios, y de todo ese dinero no retorna nada a sus países, más bien les endeudamos. Quitarles la deuda podría ser una fórmula, como decía Evo Morales: "si nosotros con la plata desde América les hubiéramos pedido intereses a los europeos desde el siglo XV, la deuda sería al revés". Estos movimientos se enmarcan en una lógica diferente a la transición contra la dictadura, y también se organizan de una forma abierta, asamblearia y muy participativa. Eso hace que los partidos políticos, principalmente Partido Popular y Partido socialista no les echen cuenta a estos movimientos. Y se tienen que enfrentar cada vez con más fuerza contra las guerras promovidas desde los gobiernos en oriente medio con grandes manifestaciones, contra los desastres ecológicos como el vertido de petróleo en Galicia, y ahora más recientemente con la Ley Mordaza y la crisis ecológica.

Todos estos movimientos van a confluir en una segunda transición que el 15 de mayo de 2011 irrumpe con sorpresa para los medios de comunicación, el gobierno y la sociedad en general pero que venía fraguándose. Aparecen unas nuevas metodologías para la generación de 25 a 40 años, que en realidad son antiguas. Lo que parece nuevo, es el volver a organizarnos en asambleas, en comisiones de trabajo. Encontrar un método de construcción de la acción participativa y del conocimiento participativo, descentralizado y de abajo a arriba. No desde arriba abajo, ni desde la academia. Aparece la gente activa de las plazas y de los barrios. Lo que llamamos los grupos motores. Retoma por una parte cosas históricas de los momentos de lucha contra la dictadura, y hay un hilo conductor con las formas nuevas del movimiento: en la lucha contra el bipartidismo, la corrupción y la crisis que no es una crisis, es una estafa. Hay otro estilo, que es otra semejanza compartida con movimientos e América Latina

Aunque los movimientos más conocidos son los de América Latina (MST, neo-zapatistas, etc.) también en Asia hay un movimiento muy interesante de participación. Como ejemplo lo singularizamos en el estado indio de Kerala. Hay un sistema de participación participativa de unos 32 millones de personas, que desde el año 96 vienen participando de manera regular en las decisiones de sus pueblos, sus comarcas y sus ciudades, gobierne quien gobierne.



En el estado de Kerala, como muchos otros procesos, subimos o bajamos escaleras. Como se puede ver en el gráfico, arriba está la escalera de Planificación. Los que planifican a nivel de todo el estado se dan cuenta de que no se enteran de lo que le pasa a la gente y se dedican a bajar escalones, para llegar a una planificación participativa, con metodología participativa. Y desde el escalón de abajo se va subiendo, ahí está la gente. En la escalera más baja donde está la gente está la información, que es lo mínimo pero eso aún no es participación. En un escalón más arriba estarían los reglamentos de participación ciudadana de nuestras ciudades, las leyes. Pero regular que hay que participar no es participar, la mayoría de las veces es esto comparsa: "pregunto a usted, y luego yo decido". Pero igual pasa en los partidos, en las organizaciones sociales, en los sindicatos. En un escalón siguiente ya vienen los métodos de participación social un poco mejores. Ya hay formas en los que la ciudadanía por si misma, o con el apoyo de técnicos, construyen de abajo a arriba (por ejemplo en algunos Planes integrales de barrios, Presupuestos participativos, etc.) Cuando ya se hace de manera regular se sube a un escalón superior, como en Villa el Salvador desde los años 70 y en Kerala desde 1996. Es un nivel de cogestión y autogestión en el que la ciudadanía ya sabe cómo suele y debe participar, incluidas las mujeres de Kerala, por ejemplo, con gran diferencia con el resto de ese continente.

Escalera de participación



En Andalucía, como red CIMAS, durante dos años hicimos un proyecto de participación con las asociaciones de migrantes y pro migrantes en todas las provincias andaluzas, financiado por la Unión Europea y respaldado por la Junta de Andalucía, Dirección de migraciones. Hasta entonces se organizaban las direcciones generales con sus 3-4 organizaciones amigas a las que considerando el buen trabajo que hacían, le daban su dinero por proyectos. Comenzamos a hacer la red de todas las organizaciones e hicimos reuniones de casi-todas las organizaciones. Propusimos que crearan un programa propio para construir colectivamente entre todas/os, sin casi necesidad de representantes, ni las/os delegados provinciales. Lo que era importante es el contenido, no quien lo decía, y comenzamos a trabajar con talleres y asambleas de provincias. Y como propuesta, frente a la necesidad siempre de la protesta, pensamos en transmitir los aspectos positivos que aportan los/as inmigrantes en Andalucía. ¿Podría vivir Andalucía sin inmigrantes? Si los inmigrantes dejaran de trabajar en los invernaderos de Almería, se pone nerviosa Andalucía porque son los que están produciendo. En este país, producen más los migrantes que los españoles en los campos. Y las mujeres migrantes cuidan a los/as abuelas, ¿qué pasaría si todos esos cuidados, mal pagados por otra parte, se ponen en cuestión? La vida cotidiana de la producción y la reproducción. Pero eso parece que preocupó a la Junta de Andalucía. Propusimos realizar un video de la participación de las comunidades inmigrantes y pro inmigrantes, no tanto con protestas sino sobre todo con todas sus aportaciones creativas en los diferentes ámbitos y la Junta de Andalucía decidió que no lo hiciéramos. Pues aún nos preguntamos si la participación de las organizaciones y la nuestra es una comparsa o es para transformar las cosas.

Hemos aprendido que hay otras formas de hacer participación:

Doble circuito democrático



La gente en su vida cotidiana tiene varias opciones: votar cada cuatro años, elegir plenos municipales y parlamentos, que eligen gobiernos, los gobiernos hacen leyes y mandan a los técnicos, y los técnicos nos dan servicios, y se forma un circuito “representativo”. En la diversidad de personas que somos, nos reducen a 5 ó 6 opciones políticas. Estos se ha de poner de acuerdo para gobernar, el gobierno hace leyes interpretando al parlamento, y a su vez los técnicos interpretan a los gobernantes. Cuando llegan los servicios, que debía ser un mandato de la gente a los técnicos, ocurre lo contrario, ellos mandan y nosotros obedecemos. Se crea un sistema jerárquico, legítimo pero jerárquico. Pero “todos quieren ser padres”... en el gobierno, el sindicatos, la asociación...; es legítimo pero insuficiente, y no tiene nada que ver con el sistema que hemos aprendido los movimientos sociales. Se puede hacer otra cosa cada año, incluso cada cierto número de meses.

Primero, asociarnos. Segundo, crear “grupo motores” o comisiones de trabajo, formas ad hoc para organizarse, que trabajan para una cosa concreta y salidos directamente de la gente. Organizan talleres, asambleas... y desde ahí se priorizan propuestas de manera ponderada para valorar todos los proyectos, porque todos son valorables. Y suele construirse un consenso a partir de unas valoraciones ponderadas. No se necesitan representantes. En todo caso, por tiempo limitado algunos delegados para hacer seguimientos a proyectos concretos. Este circuito es complementario del otro y tiene varias ventajas: que no hay que esperar cuatro años, se construye de abajo a arriba, desde la práctica, y con metodologías participativas

¿Por qué no acabamos funcionando con este sistema? Por rivalidades en las asociaciones, en los partidos, etc. Por lo que dice Mafalda: “todos queremos ser padres”. El patriarcado es una situación de construcción práctica y emocional de la familia, no solo una pelea entre hombres y mujeres, también de las abuelas educando a los niños y a las niñas de forma diferente, y con rivalidades. No nos educa en una democracia dentro de la familia, y como todos tenemos

familia, hemos sido educados ahí, ahí está el problema. Todos queremos ser padres y no una persona creativa e ilusionante de otras personas y que hagamos construcción colectiva que es muy posible cuando no se pelea uno por el poder.